

2013 N°59

www.istas.ccoo.es

daphnia



revista sobre medioambiente y producción limpia

Para suscribirte envía un correo a: istas@istas.ccoo.es

Diseño: Fernando de Miguel

Trabajo y Medioambiente

Daniel Angelim, Sharan Burrow, Ecologistas en Acción, Ignacio Fernández Toxo, Luis Jiménez Herrero, Judith Kirton-Darling, Arturo Larena, Laura Martín Murillo, Josué Medeiros, Luis Merino, Javier Morales Ortiz, Silvina Rabach, Jorge Riechmann, Anabella Rosenberg, Llorenç Serrano.

Ignacio Fernández Toxo

Secretario general de CCOO

“Los temas relacionados con el empleo y el cambio de modelo productivo tendrán en el debate una gran relevancia”



■ Aún hay sectores de CCOO que miran el medio ambiente con cierta desconfianza, cuando desde la OIT, la CSI y desde otras instancias cada vez resulta más patente que la única salida a la crisis es la apuesta por la economía verde. ¿Qué papel va a jugar el medio ambiente en el próximo Congreso Confederado?

Hace años que la extraordinaria labor de un número muy importante de personas ha permitido situar, para siempre, el medio ambiente en la agenda de CCOO. Claro que hay sectores dentro del sindicato que todavía miran con temor los cambios que se deben efectuar en la manera de producir, con qué, y qué se produce. Pero en realidad la desconfianza se debe a la política errática del Gobierno, más preocupado en dar satisfacción a las demandas de los sectores más influyentes, desatendiendo el interés general. Desde luego temas relacionados con el empleo y el cambio de modelo productivo tendrán en el debate una gran relevancia.

■ ¿Cómo avanzar en los derechos ambientales de los trabajadores en las empresas?

En estos momentos el ataque a los derechos de los trabajadores no tiene límites y

los sindicatos somos la última barrera que le queda por traspasar a quienes están impulsando un cambio en el modelo de organización social.

La defensa de estos derechos no excluye la de otros más incipientes, como los medioambientales, para dar respuesta a los nuevos retos a los que se enfrenta el cambio de modelo productivo. Facilitar la participación a los representantes de los trabajadores en los temas relacionados con la sostenibilidad ambiental en la empresa es básico para que entre todos adoptemos las medidas adecuadas en defensa del empleo.

■ ¿Qué puede hacer CCOO para mejorar la relación con los movimientos sociales, en concreto con las organizaciones ecologistas?

Para CCOO las alianzas son frutos de su propia existencia. Nosotros no podemos entender el sindicalismo sin participar en todos los temas que afectan a las condiciones de vida de la clase trabajadora porque no queremos limitarnos a una acción corporativa en el centro de trabajo y porque somos conscientes de que los cambios sociales o, ahora, la defensa

de un modelo de sociedad alternativo al diseño neoliberal no puede afrontarse solo desde el sindicato.

Se hace necesario ganar hegemonía social para una propuesta alternativa. Por eso participamos en distintas plataformas que defienden cuestiones específicas. En el caso más concreto de nuestras alianzas con las organizaciones ecologistas, nuestro compromiso y cooperación se refleja en movimientos como Coalición Clima, donde trabajamos mano a mano con los grupos ecologistas, entre otros.

Desde aquí quiero agradecer a las organizaciones ecologistas que apoyaron la última huelga general. Precisamente en estos momentos estamos trabajando en el impulso de dos plataformas una la Red de Agua Pública y en la Plataforma en Defensa de los Servicios Públicos.

Entrevista realizada en el número 57 de Daphnia, de la que reproducimos ahora un extracto

daphnia

boletín informativo sobre la prevención de la contaminación y la producción limpia

■ Especial trabajo y medioambiente

Jorge Riechmann. Cambiar las reglas del juego	6
Anabella Rosemberg. Trabajadores, el rostro del medio ambiente	7
Judith Kirton-Darling. Los sindicatos somos agentes de cambio social y ambiental. ¡Actuemos!	9
Daniel Angelim y Josué Medeiros. Propuestas desde los sindicatos del Sur La experiencia de Río+20	11
Laura Martín Murillo. Diez años de Sustainlabour. Comprender, participar y proponer políticas ambientales	13
Silvina Rabach y Javier Morales Ortiz. ISTAS y las comisiones obreras en clave ambiental	16
Luis Jiménez Herrero, Ecologistas en Acción, Arturo Larena y Luis Merino. El ecosindicalismo visto desde fuera	18
Entrevista a Sharan Burrow	20

■ Edita: ISTAS. Instituto Sindical de Trabajo, Ambiente y Salud
Tel.: 914491040
■ Colabora: Secretaría Confederada de Medio Ambiente de CCOO.

■ Diseño, maqueta y documentación gráfica: Fernando de Miguel (trazas@telefonica.net)
■ Depósito legal: M-24702-1999

Sindicalismo y medio ambiente, nuevos retos



Lorenç Serrano. Foto: Javier Morales

Proponer o prescribir el trabajo futuro del sindicalismo en medio ambiente exige tener en cuenta el camino recorrido, un camino que no ha sido el mismo para todos los sindicatos del mundo, ni tan siquiera en espacios tan cercanos como Europa.

La voluntad de Comisiones Obreras de ejercer como sujeto sociopolítico nos ha dado una perspectiva de las cuestiones ambientales desde el lado de la ciudadanía. Luchas por la calidad del aire, del entorno, por el acceso a recursos básicos como el agua estuvieron muy presentes en los albores de nuestro sindicato. Ejercíamos aquí como parte de la vecindad, un punto de vista que mantenemos y actualizamos con nuevos objetivos en movilidad sostenible, protección del patrimonio natural y la biodiversidad.

Para un sindicato que se define como internacionalista, solidario y que está afiliado a las organizaciones sindicales globales, también es importante defender un modelo social económico y productivo que pueda ser universal. No podemos declarar nos portadores de aquellos valores e ignorar la evidencia de que nuestro modelo de producción y consumo no es generalizable si queremos evitar la catástrofe ecológica a la que nos encaminamos de mantenerse la tendencia actual.

Son estos puntos de vista, tan enraizados en nuestro ser, junto a análisis económicos y sociales más clásicos (agotamiento y encarecimiento de materiales, externalidades negativas de actividades productivas, riesgos para salud, etc), los que nos llevan a asumir la necesidad de avanzar hacia una economía sostenible, en un horizonte en el que se termine con cualquier impacto negativo sobre el patrimonio natural y de usar los recursos naturales en la medida que la biosfera los renueve.

Pero hay un punto de encuentro mucho más cercano al puesto de trabajo entre sindicalismo y medio ambiente: la salud laboral. Ahí ha estado el origen de nuestras estructuras dedicadas al medio ambiente, de la mayoría de los recursos humanos y económicos que hemos podido dedicar a la tarea ambiental. El desarrollo de normas de prevención y ambientales ha sido paralelo. En ocasiones, las segundas –más recientes– han completado y aportado instrumentos de intervención ausentes en las primeras.

La aparición en las empresas de elementos de gestión y objetivos ambientales –sea por imagen verde, convicción o constatación de– son una vía para la mejora y ha abierto oportu-

nidades de acción sindical que debemos no magnificar pero sí reconocer y aprovechar. Desde el punto de vista del empleo, la exigencia ambiental no sólo supone esta mejora del empleo concreto sino también una de las condiciones básicas a cumplir para su mantenimiento y mejora en el tiempo.

Pero pese a todos estos argumentos a favor, la agenda ambiental dentro del sindicalismo se ha desarrollado con dificultades, incomprensiones y, a veces, con sonoros encontronazos. Al tiempo, la relación con los movimientos y organizaciones ambientalistas y ecologistas ha seguido la misma pauta. Que en otros sindicatos de nuestro entorno, con menor tradición sociopolítica que el nuestro, las dificultades y resistencias hayan sido mayores no debe conformarnos.

Comisiones Obreras cuenta con un gran reconocimiento por su tarea a favor de la transformación sostenible de la economía y la sociedad. En España, Europa y el mundo, dentro del sindicalismo y fuera de él. Hemos dedicado a ello más recursos que nadie, lo que nos ha dado una altísima capacidad de intervención y propuesta. Sin embargo, estamos lejos de conseguir que la lucha por la sostenibilidad se integre en la médula de nuestra acción sindical en todos los espacios y niveles.

El cambio inevitable –y deseable, vista la alternativa– hacia una economía sostenible es un proceso que entraña riesgos para los trabajadores. Algunas actividades desaparecerán o perderán peso, aunque todas las perspectivas indican que serán sustituidas por otras con un balance de empleo positivo, este puede ser un proceso muy doloroso. Las pérdidas corresponden a sectores altamente sindicalizados y que mantienen –aunque sea cada vez en núcleos más pequeños– condiciones de trabajo por encima de la media de la economía y de las nacientes actividades.

Buena parte de las actividades que suponen riesgos para el medio ambiente han visto aumentar el rechazo de sus entornos vecinales, tanto cuando estos riesgos eran reales y estaban acompañados por malas prácticas, como en casos en que las empresas han cambiado sus procesos para mejorar sus balances ambientales. A ello han contribuido distintos factores, desde la falta de transparencia respecto al entorno por el lado de las empresas a la desconfianza respecto de las mejoras técnicas y las mediciones por parte de quienes las rechazan. Todo ello en un marco en el que las zonas residenciales se han acercado a los polígonos industriales, donde el peso de la industria respecto al total de población ocupada ha bajado, en



el que muchas plantas industriales han abandonado las zonas urbanas para beneficiarse del suelo que ocupaban. Y en un contexto, de mayor preocupación por la salud pública y ambiental, del que debemos congratularnos y al que hemos contribuido. Es en estas situaciones, concretadas en una planta o actividad, en las que mayor es el riesgo de que los intereses legítimos que defendemos aparezcan como contrapuestos, empleos por un lado y la dimensión vecinal por el otro.

Una situación semejante se da cuando debemos fijar nuestra posición respecto a variadas políticas. Mayor ambición en políticas climáticas, pero también energéticas, de gestión de residuos o de normativa ambiental suponen oportunidades para determinadas actividades y trabas o restricciones para otras. A nivel internacional las mayores dificultades para avanzar vienen del reparto de esfuerzos. Es recurrente, y no puede negarse que existan motivos para ello, preguntarse por qué el esfuerzo corresponde hacerlo en unos países o sectores cuando le afectan a uno. Sobre todo cuando otros países o actividades no se ven obligados a ellos.

Para superar estas contradicciones el sindicalismo global ha acuñado el concepto de transición justa. De igual forma que ha servido para aparecer unidos en las negociaciones climáticas y de desarrollo sostenible al sindicalismo del norte y de sur, esta idea debería ayudarnos a realizar la síntesis que convirtiese al sindicato en motor del cambio hacia la sostenibilidad en la sociedad y en las empresas. Sin embargo, salta a la vista que no es fácil, y deberemos preguntarnos por qué.

Es evidente que aunque el concepto de transición justa es conocido y está asumido por el conjunto del sindicalismo, de las organizaciones ambientalistas y hasta –al menos en sus manifestaciones– de la mayoría de decisores políticos, no

«El concepto de “transición justa” debería ayudarnos a realizar la síntesis que convirtiese al sindicato en motor del cambio hacia la sostenibilidad en la sociedad y en las empresas.»

hemos sido capaces de convertirlo en un principio operativo.

En primer lugar porque un concepto de dos palabras permite a cada cual hacerse fuerte en una de ellas, así puede defenderse que sin garantías de justicia no se empieza la transición o que esta debe empezar ya y que se construirán las soluciones de justicia según se avance. Sobre esto es evidente que una organización sindical debe poner el acento en la necesidad de construir un cuerpo consistente de medidas que garanticen la equidad de la transición en todos los niveles. Pero también debe ser evidente para nosotros que este no es un camino que podamos evitar. Al menos si queremos evitar males mayores. Retrasar el momento del cambio y su intensidad conlleva aumentar los riesgos en que se incurre, perder la posibilidad de aprovechar las oportunidades que toda transformación abre y, sobre todo, asumir que en algún momento el cambio será más brusco y dañino para nuestra gente.

Establecido que el cambio, deseable y gradual, mejor cuando antes se emprenda, debemos conseguir una agenda de transición justa, que responda a una visión global y con objetivos a largo plazo, sostenidos con medidas perdurables. Hoy ni en el mundo ni en Europa, ni por supuesto en España, tenemos nada que se merezca este nombre. Este enfoque de conjunto exige una recuperación del papel del Estado en la planificación de sectores clave para el cambio. De no hacerlo nos encontraremos con la paradoja de que las dictaduras sean más eficaces que las democracias. Los incentivos deben estar acompañados por medidas –fundamentalmente fiscales de internalización de costes– que faciliten la transición a procesos y productos más sostenibles. Que el resultado de los incentivos para una actividad sostenible no termine siendo negativo necesita de la planificación antes mencionada.

No es lo mismo hablar de transición justa en una etapa de crecimiento que en una de crisis como la actual. No podemos esperar a disponer de cuantiosos recursos públicos para apoyar el desarrollo de nuevas actividades y, sobre todo, debemos priorizar aquellas que puedan generar empleo. Esto implica apostar por políticas dirigidas a yacimientos de empleo, con incentivos dirigidos y limitados, lo que supondría una novedad en la forma de actuar de las Administraciones en España. Un ejemplo de actividad a favorecer es la rehabilitación energética de viviendas, un nicho que nuestro sindicato tiene identificado desde hace años, y que CEOE acaba de reconocer recientemente. En los últimos años nuestro Instituto Sindical de Trabajo, Ambiente y Salud (ISTAS) ha realizado estudios sobre la potencialidad de generación de empleo de este subsector, como en el de las energías renovables, la movilidad sostenible de personas y mercancías y la gestión más sostenible de residuos.

Sin embargo, una agenda global de transición justa no se completa con los cambios hasta ahora enunciados, una lectura fuerte del principio nos lleva a romper con la experiencia de que en los cambios los trabajadores y las trabajadoras perdemos. De lo que se trata es de beneficiarse de las nuevas oportunidades. Por tanto deben ponerse en pie políticas formativas construidas en el diálogo social y la negociación colectiva para dotar a los trabajadores y trabajadoras de las habilidades y conocimientos adecuados para los nuevos requerimientos.

Y, evidentemente, sin ser el fin ni el objetivo que se busca, una agenda de transición justa debe incorporar mecanismos de protección para las personas y las zonas que puedan verse afectadas por los cambios, de manera que se construyan alternativas sólidas con antelación.

Pero hoy es difícil imaginar que podamos contar con esta agenda global y completa de transición justa. En esas condiciones es inevitable que los objetivos ambientales sean vistos como una amenaza por mucha de nuestra gente, lo mismo que otros los percibirán como una oportunidad. Toda explicación que pueda hacerse sobre los intereses globales y la necesidad de abordar ya el cambio hacia la sostenibilidad será poco argumento para quienes perciban el futuro de su empleo en riesgo. El sindicalismo, pues, debe esforzarse a todos los niveles para que, como parte de una política distinta para la salida de la crisis, se construyan esas agendas de transición justa. Ahora es el momento. Si se levantan y se imponen políticas alternativas al *austericidio* que no tengan en cuenta esta necesidad de avanzar hacia la sostenibilidad, perderemos unos años preciosos y que la superación de la crisis sea perdurable. El precio de y acceso a los recursos y materias primas es un factor que claramente amenaza con ahogar cualquier atisbo de recuperación.

Pero existe otro plano en el que es fundamental que integremos esta visión: la empresa, los objetivos ambien-



«El mayor error que podemos cometer es pensar que esta situación de recesión aplaza la necesidad de cambio hacia la sostenibilidad»

les son una palanca para ser más eficaces, garantizar la viabilidad de la actividad y la continuidad del empleo, pero también un modesto espacio de intervención sindical –acceso a información, implantación de sistemas de gestión ambiental– para discutir la organización y condiciones de trabajo, el acceso a la formación, incorporar nuevas funciones, disputar el salario.

El mayor error que podemos cometer es pensar que esta situación de recesión aplaza la necesidad de cambio hacia la sostenibilidad. Aunque sea contradictorio con las políticas que ahogan la inversión pública, todas las propuestas que se elaboran en Europa para recuperar el peso de la actividad industrial y de conocimiento pasan por una mayor ambición ambiental. Por ejemplo en políticas climáticas la asignación de derechos de emisión a las plantas industriales toma como referencia las mejores técnicas disponibles, nuestra acción sindical debe orientarse a garantizar que nuestros centros de trabajo dispongan de ellas.

Se trata en suma de que el sindicalismo incorpore la dimensión ambiental en su tarea cotidiana. Sin renunciar a mantener la visión global, sin perder de vista el sentido estratégico del giro hacia la sostenibilidad, nuestro reto es reforzar las razones para incidir en las empresas y puestos de trabajo. Hacer más coherentes nuestros objetivos generales con nuestra práctica cotidiana y hacerlo llenando de utilidad para nuestra gente nuestra acreditada y reconocida trayectoria ambiental.

Llorenç Serrano
Secretario confederal de Medio Ambiente de CCOO



Cambiar las reglas del juego

Jorge Riechmann

Profesor de Filosofía Moral y Política en la UAM. Trabajó en ISTAS como investigador de cuestiones ecológico-sociales



Hay muchas razones para reemprender hoy la reflexión sobre el trabajo. La primera probablemente sea la terrible victoria neoliberal en la “salida” de la crisis económica y

financiera que comenzó en 2007 (por cierto, habría que hablar más bien –con José Manuel Naredo—de *neocaciquismo* que de *neoliberalismo*¹). Pensemos por un momento en los tres factores de producción que identificó la economía clásica: naturaleza, trabajo y capital. Durante los tres últimos siglos –aproximadamente, ese período que llamamos capitalismo–, el juego a tres bandas entre esos factores determina el destino del mundo. Notemos que sólo los dos primeros son en rigor factores productivos (capaces de producir y crear): el capital no es sino naturaleza y trabajo combinados de cierta forma, acumulados a lo largo del tiempo, y bajo el capitalismo apropiados de forma privada.

Por otra parte, sólo a través del trabajo y el capital se manifiesta la intencionalidad humana, la acción que persigue propósitos. En algunas fases del capitalismo, y señaladamente durante el período “fordista” y de construcción del *Welfare State*, podríamos decir que trabajo y capital se aliaron en detrimento de la naturaleza. Después, en el período neoliberal/neoconservador/ neocaciquil que se abre desde mediados de los años setenta del siglo XX, el capital triunfa sin aliados. De hecho, una manera sucinta de describir el neoliberalismo es la siguiente: guerra del capital contra el trabajo y la naturaleza (es decir, contra la vida: por eso el libro de Hinkelammert y Duchrow se llama *La vida o el capital*)². Y en sentido contrario, una forma sucinta de describir la sociedad sostenible que deseamos sería: alianza del trabajo con la naturaleza (de forma que sea posible la vida buena dentro de los límites biofísicos del planeta Tierra).

La crisis ecológico-social es una crisis en la relación entre humanidad y naturaleza, una crisis en el metabolismo entre los seres humanos y la biosfera que habitan. Esta relación se realiza *fundamentalmente a través del trabajo*. Por ello la crisis ecológico-social debe llevarnos a replantear de modo fundamental la cuestión del trabajo (y con ella la actuación sindical): si cambia nuestra relación con la naturaleza, necesariamente cambia nuestra relación con el trabajo. Éste es un reto cultural de fondo para el movimiento



«Confiar a las fuerzas de mercado el destino ecológico de nuestro planeta equivale a un suicidio colectivo»

obrero –lleva planteado aproximadamente cuatro decenios, y por desgracia no cabe decir que esté siendo adecuadamente asumido.

Reconstruir ecológicamente la sociedad industrial, o realizar la transición hacia

una sociedad sustentable, quiere decir fundamentalmente dos cosas: la primera, *emplear energías renovables*; la segunda, *cerrar los ciclos*. Para ecologizar la economía necesitamos aprender a practicar sistemáticamente un “pensamiento solar” y un “pensamiento en ciclos”. Éstas deberían ser consignas de primerísimo rango para el movimiento obrero del siglo XXI.

Los mercados capitalistas tienen serias limitaciones a la hora de tratar con los problemas medioambientales³. *Confiar a las fuerzas de mercado el destino ecológico de nuestro planeta equivale a un suicidio colectivo*. Cuando dentro de un marco dado, con ciertas reglas de juego, no podemos resolver problemas graves e inaplazables, de lo que se trata es de cambiar las reglas de juego.

(1) François Chesnais, en su artículo “Mondialisation : le capital rentier aux commandes” (*Les Temps Modernes* 607, París, enero-febrero de 2000) sostenía que la tendencia actual de la economía no es, contrariamente a lo que se repite cansinamente, la “liberalización de los mercados”. De hecho, el funcionamiento de estos mercados supuestamente “libres” está cada vez más controlado por el capital industrial y –sobre todo– financiero “que posee fuertes rasgos rentistas”. Los amos de este tipo de capital son los inversores institucionales (compañías de seguros, fondos de pensiones, fondos de inversión), y grandes beneficiarios de este régimen sesgado a favor de los rentistas. Véase también *La finance mondialisée : racines sociales et politiques, configuration, conséquences* (dirigido por François Chesnais), *La Découverte*, París 2004.

(2) Ulrich Duchrow y Franz Hinkelammert: *La vida o el capital. Alternativas a la dictadura global de la propiedad*. *Driada*, México DF 2004.

(3) Sobre esto se arguye por extenso en Jorge Riechmann, “Planes y mercados en una sociedad ecosocialista”, en Francisco Fernández Buey/ Jorge Riechmann, *Ni tribunos*. Ideas y materiales para un programa ecosocialista, *Siglo XXI*, Madrid 1996.



Trabajadores, el rostro del medio ambiente

Anabella Rosenberg

Responsable del Departamento de Medio Ambiente y Salud Laboral de la CSI

S

equías. Inundaciones. Enfermedades. Hambre. Pobreza. Migración forzada. El medio ambiente (o mejor dicho su degradación cada vez

más aguda) lleva las caras de los trabajadores y trabajadoras del mundo.

El panorama presentado por los científicos años atrás, y que no deja de corroborarse cada mañana cuando leemos el periódico, no se incorporó de forma automática a la reflexión del movimiento sindical. Fue necesaria la conjunción de los efectos que el cambio climático está produciendo ya, el desempleo que ha generado y años de trabajo y debate en las organizaciones para que el medio ambiente comenzara a considerarse como parte de nuestra responsabilidad como sindicalistas.

Hoy, después de los dos últimos Congresos de la Confederación Sindical Internacional (CSI), en los que se ha acordado por consenso importantes decisiones en materia ambiental, es posible empezar a hacer una pequeña evaluación de nuestros progresos y desafíos en esta área.

Lo primero que podríamos decir es que lograr un acuerdo entre confederaciones no es un trabajo fácil y el medio ambiente no es una excepción. A los clasificaciones habituales que encuentra la CSI en este tipo de tareas –“norte”/ “sur”, distinta tradición e ideologías– se le suma uno no menos importante: la diferencia en el nivel de sensibilización de las organizaciones sobre el tema. ¿Cómo asegurar un consenso honesto cuando no todas las partes conocen realmente sus intereses, los vínculos del medio ambiente con sectores económicos claves para su país o los mecanismos por los cuales se pueden transformar esos sectores para que se vuelvan más sustentables?

El esfuerzo que se hizo en los últimos diez años en capacitar a los afiliados en los países en desarrollo fue clave para alcanzar posiciones sindicales equilibradas en el área ambiental y, en esa tarea, *Sustainlabour* –que fue acuñado por CCOO– cumplió un papel esencial.

Pero a pesar de todos los esfuerzos, siempre fuimos conscientes de que tener una posición equilibrada no es garantía de que los gobiernos te escuchen. Una acción fuerte y coordinada de presión hizo posible, tal vez, una de nuestras pocas victorias en la escena internacional en los



«La lucha por el medio ambiente es también la lucha por la salud, la prosperidad y el empleo de hoy. El mundo que soñamos será justo porque será igualitario y también ecológico. Ese combate nos necesita.»

últimos años: que las Naciones Unidas reconozcan que es preciso asegurar una transición justa para los trabajadores y acompañarlos en el camino de la sostenibilidad.

Si bien este reclamo logró hacerse un espacio en la agenda internacional, está claro que las generaciones futuras no considerarán la primera década del 2000 como la de una gran victoria para el planeta y su gente.

A la crisis económica y social que se vive hoy en Europa y en la que el gobierno español ha elegido ser el mejor alumno de la doctrina del ajuste y la pauperización de la mayoría, se suma el hecho de que poco se ha concretado en términos de los compromisos ambientales adquiridos por los gobiernos a nivel internacional: no sólo la transición justa no ha sido implementada, sino que además los objetivos para transitar ese camino y proteger el medio ambiente no han sido establecidos.

La ciencia nunca ha sido más clara y al mismo tiempo nunca los políticos han estado más lejos de la expresión de un compromiso auténtico para luchar contra el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la contaminación química, sólo por mencionar algunas luchas.

El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) ha publicado recientemente su informe anual sobre la “brecha de gigatoneladas”, una expresión un tanto friki para denominar la brecha existente entre la reducción de las emisiones necesaria para mantener nuestro planeta por una vía climática segura y lo que sucede en realidad.

Y seamos claros: la situación está yendo a peor. La concentración en la atmósfera de gases de efecto invernadero, como el dióxido de carbono (CO₂), en lugar de disminuir



está aumentando –en torno a un 20% desde 2000–, de modo que el panorama de los 4°C presentado por el Banco Mundial puede ser una posibilidad real en el curso de este siglo.

Así, lo que la ciencia nos está diciendo es que la cuestión no debería ser cuándo nuestras sociedades tendrían que tomar medidas (a menos que a lo largo de las próximas décadas aparezca algún tipo de tecnología milagrosa que nos salve de la catástrofe), sino más bien por qué seguimos comportándonos de forma tan sumamente irresponsable.

Yo anticiparía tres explicaciones: la fuerza de los poderes del *status quo*; la inercia de las inversiones, que siguen estando masivamente orientadas en la dirección equivocada; y, por último, el miedo a los cambios que tendríamos que atravesar si fuésemos honestos con respecto a nuestros compromisos para salvar el planeta.

Sindicatos, ¡allá vamos!

Estas tres explicaciones probablemente no sean las únicas, ya que sin lugar a dudas la crisis y las preocupaciones de corto plazo han logrado desplazar la importancia de una agenda progresista de cambio social y ambiental, pero son sin lugar a dudas las áreas donde los trabajadores y los sindicatos pueden y deben desempeñar un papel decisivo.

¿Podemos, en tanto que movimiento sindical, intervenir a favor de la transformación de todas las industrias e impedir que algunas de nuestras empresas sigan presionando a los Gobiernos en contra de las políticas ambientales, utilizando el empleo y los trabajadores como escudo para bloquear las acciones?

Como organizaciones ya hemos refutado estos argumentos en el pasado y a pesar de las presiones por parte de los empresarios hemos batallamos, por ejemplo, por la prohibición del amianto.

Tal vez las cuestiones ambientales, porque tocan a todos los sectores económicos, sean mas amplias, pero su naturaleza es la misma.

No se van a perder puestos de trabajo por que las empresas dediquen parte de sus inversiones a conseguir que las industrias sean ecológicas y dejen de pagar más de la cuenta a sus accionistas.

¿Podemos ser más firmes en nuestro apoyo a las inversiones verdes, que como sabemos también generan empleo y podrían convertirse en una pieza importante del establecimiento y desarrollo de un nuevo movimiento sindical sostenible?

Los sindicatos no esperaron a que los Gobiernos descubrieran que invertir en energías renovables, edificios sostenibles, la lucha contra la deforestación o la promoción del transporte público podía generar millones de puestos de trabajo –48 millones en tan sólo 12 países, para ser exactos, tal y como se indica en el informe de la CSI sobre Empleos Verdes.

Es hora de que reclamemos un cambio de verdad en las normativas que permita expandir los progresos en estos sectores.

¿Podemos empezar a invertir el dinero de nuestra jubilación de manera más estratégica y coherente, en lugar de que se siga utilizando –como sucede ahora– en conferir más poder a las mismísimas industrias que se dedican a bloquear los avances?

Nuestra propuesta de que se dedique por lo menos el 5% de las carteras de los fondos de pensiones a infraestructuras y energías limpias podría constituir un cambio enorme, puesto que haría que miles de proyectos de energías limpias en todo el mundo fueran viables.

Y por último, ¿podemos abogar mejor por la solidaridad como parte de esta transformación? ¿Podemos convencer a los gobiernos de que no hay razón alguna para temer por el liderazgo si conseguimos desarrollar juntos una alianza progresista que garantice una transición justa para los trabajadores y las comunidades, de forma que encuentren su lugar en la nueva economía verde y justa?

El reconocimiento internacional de la necesidad de estas medidas está ahí, pero todavía tenemos que hacer mucho más. Nuestro llamamiento al liderazgo en la protección ambiental –cambio climático a la cabeza– y nuestra capacidad para convencer a los gobiernos de que opten por una forma más equitativa de compartir los esfuerzos tiene que ponerse ya a prueba a nivel nacional.

Los científicos nos dicen que todavía podemos frenar la degradación ambiental antes de superar límites de no retorno. Unos compromisos internacionales más ambiciosos, combinados con políticas nacionales, aún podrían salvar la situación.

Estoy convencida de que, como movimiento organizado, podemos conseguir que estas políticas se hagan realidad. Nuestros empleos, nuestras comunidades, nuestros hijos dependen de ellas.

Ha llegado la hora de que el movimiento sindical diga presente en estos debates y salga de una falsa dicotomía entre las necesidades urgentes de hoy y las necesidades urgentes de mañana. La lucha por el medio ambiente es también la lucha por la salud, la prosperidad y el empleo de hoy. El mundo que soñamos será justo porque será igualitario y también ecológico. Ese combate nos necesita.



Los sindicatos somos agentes de cambio social y ambiental

¡Actuemos!

Judith Kirton-Darling

Secretaria de Desarrollo Sostenible de la Confederación Europea de Sindicatos



Europa está en crisis en muchos frentes y cada uno representa un desafío fundamental para los sindicatos y sus miembros. Veinticinco millones de personas

están sin trabajo en la UE. Los trabajadores están pagando por la crisis bancaria con profundos recortes en puestos de trabajo, los salarios y los servicios públicos. La mitad de los jóvenes españoles o griegos están en paro y en la UE se amplía la brecha entre ricos y pobres. Es una Europa más desigual y dividida. El aumento de la pobreza energética (incapacidad de los hogares para satisfacer el mínimo de necesidades de energía) es sólo una dimensión de las desigualdades crecientes a las que nos enfrentamos. Además, la incertidumbre económica desvía la atención del medio ambiente y el cambio climático, en un momento en el que hemos sobrepasado los límites del planeta en cuanto al consumo de energía y los recursos naturales. Nuestro sistema financiero ha quebrado y es incapaz de aportar la inversión necesaria para hacer frente a los retos a los que nos enfrentamos a largo plazo, el cambio climático y el agotamiento de los recursos, que la ONU estima en al menos el 2% del PIB mundial. En la medida en que la salida a la crisis está lejos y que la mayoría de los trabajadores temen por sus trabajos y por un empeoramiento en sus condiciones de trabajo, hay quien se pregunta: ¿es este el momento correcto para los sindicatos para promover una transición hacia una economía baja en carbono, lo que podría crear aún más incertidumbre?

Nuestra respuesta es clara: para salir de esta crisis de una manera sostenible y crear puestos de trabajo verdes tenemos que abordar ahora el reto del cambio climático. No podemos ignorarlo y esperar a que llegue un periodo económico más satisfactorio. El cambio climático es un hecho científico.

Las condiciones climáticas extremas que hemos vivido recientemente son cada vez más habituales. Los sondeos de opinión muestran que la mayoría de europeos consideran al calentamiento global como uno de los problemas más graves del mundo, por los efectos que tiene en la pérdida de la biodiversidad y el recrudecimiento de los fenómenos meteorológicos extremos. El cambio climático representa una amenaza a la paz mundial ya que los recursos y la energía serán cada vez más caros y un motivo de conflicto. Sin embargo, el dramático desafío del cambio climático abre



«Tenemos que cambiar nuestro modelo de desarrollo. Tenemos que avanzar hacia una mayor eficiencia energética y de recursos, hacia una transición y un cambio de paradigma. No sólo por razones éticas sino para garantizar nuestra supervivencia social, ecológica y económica»

también una posibilidad real para una recuperación económica sostenible, con crecimiento, inversión y creación de empleo y formación. ¿Podemos conseguir un nuevo acuerdo para Europa basado en la sostenibilidad!

En nuestro Congreso en Atenas, en mayo de 2011, la Confederación Europea de Sindicatos (CES) adoptó una posición clara: “Tenemos que cambiar nuestro modelo de desarrollo. Tenemos que avanzar hacia una mayor eficiencia energética y de recursos, hacia una transición y un cambio de paradigma. No sólo por razones éticas sino para garantizar nuestra supervivencia social, ecológica y económica”. Como sindicalistas reconocemos que tenemos el deber de ser parte de la solución. Ésta ha sido mi tarea durante el último año y medio, encontrar la forma de impulsar la agenda de la sostenibilidad en todos los niveles.

Estamos demostrando que hay alternativas a la recesión y a la austeridad. Estamos construyendo las vías necesarias para que los trabajadores y sus representantes actúen e intervengan en una recuperación sostenible. Un ejemplo de este proceso es el activismo sindical a nivel local, con la creación de puestos de trabajo verdes en Europa. Los trabajadores de oficinas, acerías, hospitales, escuelas y transporte han intervenido para conseguir que los lugares de trabajo sean más sostenibles y verdes. Han actuado localmente, pero pensando globalmente.

El que los sindicatos estemos comprometidos con el desarrollo sostenible significa que debemos cambiar la forma de producir y consumir bienes y servicios, conservar los recursos, trabajar con una lógica diferente y evitar la des-



trucción de los ecosistemas vitales que nos aportan los mares y los bosques. Significa encontrar con urgencia alternativas a los combustibles fósiles –petróleo, gas, carbón–. Necesitamos invertir en nuevas tecnologías y en los puestos de trabajo y en la formación asociada –energía solar y eólica, vehículos eléctricos y ferrocarril, captura y almacenamiento de las emisiones de carbono, ahorro de energía en casa y en el trabajo–. El sistema energético y de eficiencia que necesitamos para afrontar el cambio climático y no traspasar los límites del planeta implica que debemos impulsar nuevos modelos, una economía circular basada en el diseño de productos que pueden ser reciclados o reutilizados al final de su vida. La reducción del consumo de materiales y de energía, el aumento del reciclado y la reutilización de residuos como materia prima, son todos ellos nuevos yacimientos de creación de empleo.

Un cambio fundamental y necesario de esta magnitud exige que los sindicatos desempeñen un papel activo. Emprendimos el camino de la salud y la seguridad del trabajador y la regulación ambiental en el pasado y debemos continuar este legado para defender nuestro bienestar en el futuro.

Nuestro reto consiste en aprovechar al máximo el potencial de creación y la cohesión social de los trabajadores y de sus familias y evitar al mismo tiempo las consecuencias negativas donde quiera que surjan. Siempre hemos defendido una transición justa en el camino hacia el modelo energético y de eficiencia en los recursos que necesitamos.

La transición justa se basa en cinco pilares:

- ✓ 1. Un marco normativo que promueva las políticas públicas y la fiscalidad sostenibles como instrumentos clave para impulsar la transición. La experiencia de los sindicatos en este cometido es esencial. En este sentido, en la CES reconocemos el papel que juega ISTAS para los trabajadores como fuente de conocimiento sobre los vínculos entre la salud laboral y el medio ambiente.
- ✓ 2. Invertir en la creación de empleo a través de políticas de incentivos a las industrias e infraestructuras de bajas emisiones en CO₂.
- ✓ 3. Programas efectivos de formación, que incluya a todos los trabajadores.
- ✓ 4. La participación y el diálogo a todos los niveles. El respeto de los derechos humanos y sindicales. Ningún trabajo puede ser un trabajo verde si no es un trabajo decente.
- ✓ 5. Redes de protección social para los trabajadores afectados negativamente por la transición al nuevo modelo productivo, con políticas activas de incentivos al mercado de trabajo y con sistemas de seguridad social bien financiados. La CES considera que todos los trabajadores –independientemente de su sector, profesión, género o edad– tienen un papel que desempeñar en esta transición, en garantizar la ambientalización de sus lugares de trabajo. La CES se compromete a mantener un enfoque inclusivo.

Debemos mostrar la importancia que tiene el desarrollo sostenible –con un entorno financiero que busque el bien común, con un crecimiento respetuoso con el medio ambiente– y cómo la transición justa puede ser el camino a seguir. Tenemos ya muchas de las herramientas, contamos con ejemplos de buenas prácticas en los lugares de trabajo, estamos impulsando los derechos y las políticas que necesitamos para alcanzar las metas que deseamos alcanzar.

Ahora es el momento adecuado para que los sindicatos levanten su voz. Tenemos que ayudar a los sindicalistas a encontrar fórmulas que les permitan abordar el desarrollo sostenible en sus propias industrias y centros de trabajo, demostrar el valor que tienen los trabajadores en este proceso. Ya sea a través de las iniciativas sindicales o de la negociación colectiva, espero que nuestros esfuerzos inspiren y ayuden a los representantes de los trabajadores y consigamos un mundo más sostenible en el que se piense en las personas y no sólo en el lucro. Buena suerte a todos aquellos que luchan por conseguir lugares de trabajo más verdes, allá donde estén.



Propuestas desde los sindicatos del Sur

La experiencia de Río+20

Daniel Angelim

Master en Antropología de la Universidad Federal Fluminense y asesor en Medio Ambiente y del Trabajo en Confederación Sindical de Trabajadores de América (CSA)

Josué Medeiros

PhD en Ciencias Políticas por el Instituto de Estudios Sociales y Políticos (IESP) de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ).



La importancia de la ecología en la agenda de la ONU forma parte del proceso de fortalecimiento del multilateralismo que

se ha producido desde la década de 1970, con la implementación de la Conferencia de Estocolmo sobre Humanidad y el Medio Ambiente, en el año 1972. La conferencia supuso el inicio de una movilización que culminó en la Cumbre de la Tierra en 1992, en Río de Janeiro, y el consenso en torno al concepto de desarrollo sostenible. Desarrollo sostenible significa que el progreso de la sociedad humana puede medirse por una combinación de factores económicos, ecológicos y sociales alrededor del pilar de la sostenibilidad. La gente no vive mejor sólo con el crecimiento económico. Es preciso incluir en este proceso una mejor de los indicadores sociales, tales como el fin de la miseria y la pobreza, la redistribución de la renta y la universalización de derechos como la salud, la educación o la seguridad alimentaria. Estos objetivos sólo se podrán alcanzar en el caso de que se establezca una nueva relación con el medio ambiente, basada en la sostenibilidad, la preservación de los recursos almacenados y un uso racional de los recursos naturales, incluidos la tierra y el agua.

Más allá de alcanzar un consenso en torno al concepto de desarrollo sostenible, poco más han hecho los gobiernos para implementar un nuevo paradigma de relación entre el medio ambiente y la humanidad, a pesar de los movimientos sociales de todo el mundo han avanzado en el desarrollo de un programa que permite este nuevo paradigma. El modelo de desarrollo dominante aún se sustenta en el uso de los recursos naturales limitados y no renovables, un modelo de producción con una alta emisión de gases de efecto invernadero. El precio de la energía ha aumentado significativamente en los últimos 20 años, un reflejo de la escasez de los recursos naturales. El hambre y la pobreza afectan a dos mil millones de personas, según la ONU, a pesar de que la producción de alimentos y el comercio ha aumentado su circulación en las últimas décadas. El daño al medio ambiente y el clima son graves, como lo demuestran los desastres naturales cada vez más frecuentes.

«El movimiento obrero en América está seguro de los vínculos entre la crisis ambiental y las demás crisis que abaten el mundo: alimentaria, energética, social, económica y política.»

En los últimos años la crisis del clima se ha relacionado con la crisis económica y la justicia social. Este hecho ha llevado a una situación paradójica: la sociedad civil organizada se está movilizando para resolver este problema con una intensidad cada vez mayor, mientras que los gobiernos y el sistema de las Naciones Unidas siguen paralizándolo, sin concretar un acuerdo consistente. Es en este marco en el que se analizan las posiciones del movimiento sindical sobre la crisis ambiental y

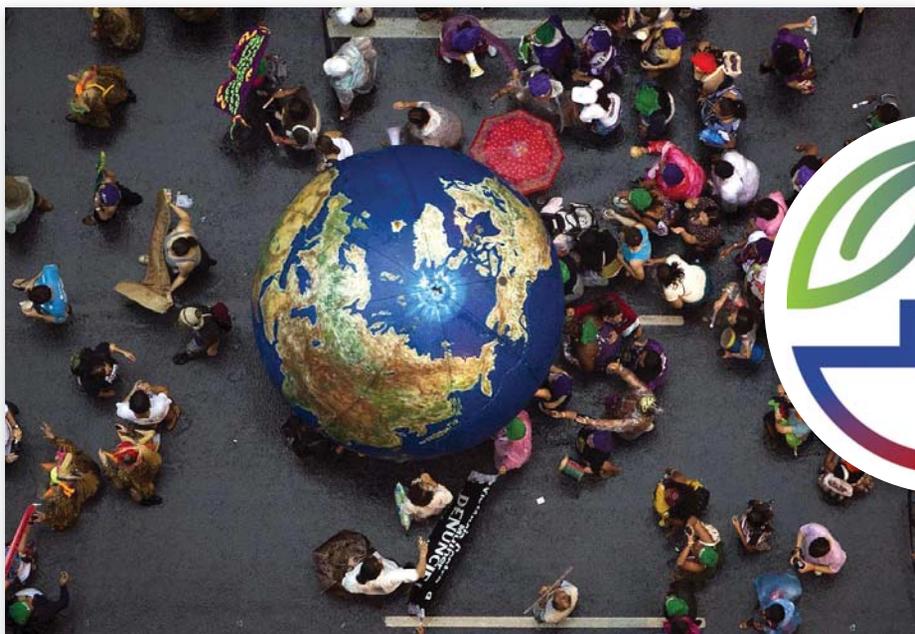
cómo afecta a los trabajadores.

Los sindicatos y sus propuestas sobre medio ambiente

El movimiento sindical ha demostrado interés en esta “nueva” agenda política vinculada a la crisis ambiental. En la última década se articuló un grupo internacional sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo Sostenible, que cuenta con más de un centenar de sindicatos nacionales. Además, participan cuatro veces más líderes sindicales en Conferencias de las Partes que hace diez años. Secretarías o departamentos se dedican en exclusiva al medio ambiente y en el movimiento sindical se debate el tema en numerosos foros.

Existe una nueva conciencia en el sindicalismo internacional sobre el impacto que tendrá la crisis ecológica en el mundo del trabajo, la salud y la seguridad y la sostenibilidad del modelo productivo. El movimiento obrero en América está seguro de los vínculos entre la crisis ambiental y las demás crisis que abaten el mundo: alimentaria, energética, social, económica y política. Hay un denominador común que une estas crisis, a saber, un sistema económico no regulado, orientado al consumidor y socialmente injusto, generado por un modelo insostenible de producción, distribución y consumo. Las consecuencias de este régimen predatorio son movimientos migratorios forzados, desempleo estructura, desigualdad y pobreza.

A partir del conocimiento de los efectos tan graves que la crisis ecológica puede tener para los trabajadores y del papel que podría desempeñar la clase obrera en la salida a la crisis, el movimiento sindical ha lanzado una serie de propuestas para la adaptación y mitigación del cambio climático y la crisis ambiental, propuestas que pasan por una transición justa.



Manifestación en la Conferencia sobre Desarrollo Sostenible Río + 20 y el logotipo de la cumbre.

En este sentido, las propuestas de transición, formuladas por el movimiento sindical internacional, permite que se proteja a las poblaciones más vulnerables, los trabajadores y los ecosistemas, mientras que las clases dominantes deberán asumir los costes del cambio de modelo productivo.

Con estas premisas acudió el movimiento sindical a las Cumbre de Río de Janeiro, en junio de 2012.

El origen estuvo en el movimiento sindical y rápidamente se incorporó a la agenda política de otras organizaciones de la sociedad civil, organizaciones internacionales e incluso algunos de gobiernos como Argentina y Bolivia. La transición justa se define como “una herramienta conceptual cuyo propósito es facilitar el tránsito hacia una sociedad más sostenible, bajo la premisa de que una economía verde generaría empleos decentes para todos” (CSI, 2009). La referencia principal parte de la documentación de la Confederación Sindical Internacional (CSI). Sin embargo, otras federaciones internacionales (FSI) adoptaron, con sus matices, este enfoque político, como es el caso de los Trabajadores del Transporte (ITF) o del Sindicato de la Química, Energía, Minas e Industrias Diversas, una entidad que ha dejado de existir para conformar una nueva federación industrial.

El enfoque estratégico para la puesta en práctica de este concepto radica en la adopción de una serie de políticas públicas y en la regulación estricta del sector privado, que garanticen los ingredientes de un trabajo decente. Entre muchas se destacan: (a) la investigación sobre el impacto de escenarios alternativos sobre el mundo del trabajo; (b) el aumento de las inversiones en sectores que registran bajas emisiones o contaminación y con un alto coeficiente de mano de obra; (c) diálogo social para la implicación de los trabajadores en la toma de decisiones; (d) un programa ambicioso de formación para los trabajadores; (e) adopción de un extenso y horizontal sistema de protección social basado en la convención 102 de la OIT; (f) análisis local y un plan estructurado de la para la diversificación económica en las zonas afectadas; (G) impuesto a las transacciones financieras para financiar la transición.

Si se adoptaran en su integridad, estas políticas contribuirían a que los trabajadores y los sectores más vulnerables no pagasen la necesaria transición a un nuevo modelo productivo. Porque está claro que la causa del desequilibrio actual, de las múltiples crisis que afectan a la Humanidad, tienen que ver con el modelo económico imperante, que apenas beneficia a unos cuantos ricos y poderosos, a las grandes empresas y, en cambio, los efectos negativos se distribuyen entre las clases trabajadoras y los pobres del mundo.

Conclusiones

En junio de 2012, Río de Janeiro volvió a ser el centro del debate ecológico internacional con la celebración de la Conferencia sobre Desarrollo Sostenible (CDS), más conocida como Río +20. Meses después de un encuentro que albergó tantas esperanzas, el balance del movimiento sindical es negativo. La Asociación Central de las Américas (CSA) califica los resultados como negativos, vacíos, ambiguos, carente de compromisos.

Otro aspecto negativo de Río + 20 fue el concepto de economía verde como sustituto del de desarrollo sostenible. De nuevo el resultado fue ambiguo. El desarrollo sostenible se ha mantenido como uno de los principales pilares de una solución civilizada a las múltiples crisis. Sin embargo, como apunta la CSA, el capitalismo está buscando implantar un régimen privado de ayuda internacional con el objetivo de evadir los compromisos adquiridos de financiación y cooperación”.

Sin embargo, no todo fueron resultados negativos. La CSA destaca la capacidad del sindicalismo continental de trabajar con otros movimientos sociales sin perder la identidad de clase. Sostiene que los sindicatos deben seguir construyendo alianzas con otros actores, redes y organizaciones sociales, que permitirán unir fuerzas y saberes para construir un espacio alternativo que frene a la hegemonía cultural y económica del modelo actual.

Incluso más positivo aún fue el apoyo de los gobiernos de América del Sur al concepto de economía verde. De hecho, en la actual coyuntura regional, marcada por una década de gobiernos progresistas en diversos Estados y por un proceso de integración que avanza con dificultades, existe un clima favorable a la lucha sindical por construir un nuevo modelo de desarrollo. Se trata, por tanto, de avanzar en estas convergencias latinoamericanas, fortaleciendo el diálogo entre las demás organizaciones de la sociedad civil y los gobiernos de izquierda para construir, desde el sur, un ejemplo internacional de una nueva forma de organizar la economía y la sociedad.



Balance de los casi diez años de Sustainlabour

Comprender, participar y proponer políticas ambientales

Laura Martín Murillo
Directora de Sustainlabour



En 2003 me contrataron para intentar montar un proyecto original. Se trataba de constituir una fundación para ayudar a los sindicatos del mundo a comprender, participar y proponer políticas medioambientales. La fundación finalmente se llamó, por mi culpa, Sustainlabour, lo que me ha supuesto numerosas críticas desde el mundo castellanohablante. El objetivo era generar un espacio donde los sindicalistas pudiéramos discutir y construir propuestas que avanzaran en mejoras socio-laborales y ambientales de un modo coordinado, donde pudiéramos intercambiar nuestras experiencias, aprendiendo unos de otros y acordando propuestas globales.

Sustainlabour nació para ayudar al movimiento internacional sindical en la construcción de propuestas de desarrollo sostenible y, en particular, de defensa del medioambiente. En este tiempo hemos asistido a la creación de la Confederación Sindical Internacional y colaboramos para que en sus propuestas y en su plan de trabajo se integraran las cuestiones ambientales. Ahora nos enorgullecemos de que nuestra presidenta sea la Secretaria General de la CSI, Sharan Burrow, una mujer extremadamente comprometida en la construcción de un nuevo paradigma.

En 2013 cumpliremos diez años y, al echar la vista atrás, por una parte nos damos cuenta con alegría de que hemos hecho muchas de las cosas que nos habíamos planteado y que incluso hemos llevado a cabo algunas que ni siquiera imagi-



«Hemos demostrado que para la sostenibilidad, el mundo sindical tiene propuestas viables, que se acerca a los problemas desde un análisis lo suficientemente complejo, pero que, sobre todo, propone alternativas reales»

nábamos. Por otra parte, no podemos evitar cierta frustración o pesar al comprobar que el desafío es más importante de lo que evaluamos hace diez años, de que el equilibrio de fuerzas es menos favorable y de que queda mucho por hacer en un tiempo cada vez más corto.



Imagen del cartel de la consulta pública organizada por la Comisión de Derechos de la Mujer e Igualdad de Género del Parlamento Europeo sobre el papel del las mujeres en la economía verde, en la que participó Sustainlabour



Imagen de la portada del Manual Sindical para la Reducción del Riesgo Químico en América Latina, de Sustainlabour.

«Cuando empezamos a trabajar, [...] nosotros creíamos que era preferible abordar temas –empleos verdes, cambio climático, gestión de químicos, biodiversidad–, que no estaban maduros en ningún sitio, donde todos los sindicatos tenían que empezar a reflexionar y a buscar soluciones al mismo tiempo»

Por desgracia, en los últimos años el mundo está evolucionando de manera alarmante en dos grupos de indicadores, aquellos relacionados con la destrucción del medio ambiente y los que evidencian el aumento de las desigualdades. La evolución a la que asistimos ha sido en su mayoría infravalorada por los científicos en las últimas décadas y criminalmente ignorada por las decisiones políticas. En la actualidad ya hemos sobrepasado tres de las nueve fronteras ambientales que garantizan que el planeta sea un espacio seguro para la humanidad. El cambio climático es una de ellas. Este año hemos asistido mudos al récord en el deshielo del ártico, y sabemos que casi irremediablemente superaremos los 350 partes por millón de CO₂ en nuestra atmósfera. Nos movemos ya fuera de los límites seguros en cambio climático o en destrucción de la biodiversidad y avanzando peligrosamente hacia esas fronteras en otros indicadores, como uso de agua dulce, uso de la tierra o contaminación química. Y estas crisis ambientales las vivimos en una situación cada vez más difícil por el incremento de la desigualdad. El 54% de toda la riqueza mundial va al 10% más rico de la población. En los últimos 30 años la desigualdad ha aumentado en dos tercios de los países del mundo y las diferencias de renta son ya tan grandes que dejan a la mayoría de habitantes del planeta en un equilibrio de fuerzas cada vez menor, con una influencia menguante para redirigir nuestras economías hacia la sostenibilidad, incluso en las democracias europeas. En este contexto, el trabajo de una organización pequeña como la nuestra es muy necesario.

Un trabajo global

En sus diez años de historia Sustainlabour ha trabajado aproximadamente con organizaciones de 75 países. Hemos formado a sindicalistas de todas las regiones y sectores en cambio climático y gestión racional de químicos, apoyado demandas de trabajadores agrícolas del oeste de África que querían hacer un uso más racional de los pesticidas, o a camioneros ugandeses que querían aprender una conducción más eficiente y una mejor gestión de los residuos. Hemos acompañado en su lucha a recolectores de basura uruguayos que querían un trabajo digno y verde, pero también querían implicar a los ciudadanos en el proyecto de la reducción, separación y recuperación de basuras. O a trabajadores y trabajadoras forestales nepalíes, que querían combatir el cambio climático y cuidar sus bosques. Tenemos

materiales en inglés, francés e inglés, pero también en amárico, coreano o malayo.

A través de seminarios y foros hemos demostrado que para la sostenibilidad, el mundo sindical tiene propuestas viables, que se acerca a los problemas desde un análisis lo suficientemente complejo, pero que, sobre todo, propone alternativas reales, muy concretas, que de encontrar respuesta en el poder político y económico, podrían cambiar profundamente la realidad y generar un mundo sostenible y decente.

Yo me siento particularmente orgullosa de algunos hitos en este camino de los que Sustainlabour ha sido parte fundamental. El primero es la posición de la Confederación Sindical Internacional sobre cambio climático. El trabajo que llevamos a cabo junto con el movimiento hasta 2009 tuvo como resultado que los sindicatos apoyaran una agenda valiente sobre reducción de emisiones y que propusieran uno de los conceptos claves de la sostenibilidad en estos momentos, la transición justa hacia una sociedad baja en carbono. Para un movimiento que organiza a más trabajadores en el norte que del sur y especialmente fuerte en las industrias más contaminantes, acordar entre un 25 y un 40% de reducción de gases de efecto invernadero para 2020 por parte de los países desarrollados y un 85% global para 2050 no fue fácil. El movimiento sindical en Copenhague en 2009 dio la talla, los gobiernos, desgraciadamente, no.

Otro hito importante fue Río + 20. Allí, ante el estupor de las medidas postcrisis en Europa y el refuerzo de políticas neoliberales en casi todo el mundo, Sustainlabour conjunta-

Imagen de la portada de Gestión Racional y Sostenible de Sustancias Químicas. Un manual para trabajadores/as y sus sindicatos, de Sustainlabour y PNUMA.

mente con la Confederación Sindical, organizó una asamblea sindical en la que más de 450 sindicalistas de todo el mundo propusieron una resolución coherente, más ambiciosa que nunca en sus propuestas ambientales que exigían un cambio radical en el sistema económico hacia el control público y beneficio colectivo. Además, llevamos a la asamblea un plan de acción concreto en protección social universal, creación de empleos verdes y decentes y de financiación del desarrollo sostenible. El movimiento sindical internacional en Río + 20, en un momento de crisis mundial y de prevalencia de posiciones de desarrollismo tradicional, fue verde, revolucionario, pragmático y estuvo unido.

Sustainlabour ha conseguido otros logros. Desde 2008 cooperamos en que los empleos verdes y decentes fueran parte fundamental de todas las agendas en la salida de la crisis financiera y ecológica, aunque al final se abandonara ante la presión de las posiciones neoliberales y políticas de duros recortes sociales. En 2011 conseguimos que el primer diálogo del Alto Panel de Ban Ki Moon sobre la sostenibilidad con la sociedad civil fuese con el movimiento sindical. En el 2012 conseguimos que la convención de la Biodiversidad reconociese el papel de trabajadores y sindicatos.

Lo bueno de ser diferentes

Sustainlabour ha sido capaz también de hacer las cosas de manera diferente. Cuando empezamos a trabajar, el intercambio a nivel global entre organizaciones sindicales se basaba en una exposición de las experiencias de un sindicalismo “maduro” del norte hacia un sindicalismo incipiente en el sur. Sin embargo, nosotros creíamos que era preferible abordar temas –empleos verdes, cambio climático, gestión de químicos, biodiversidad–, que no estaban maduros en ningún sitio, donde todos los sindicatos tenían que empezar a reflexionar y a buscar soluciones al mismo tiempo, no importaba si estos fueran del norte o del sur. Esto suponía un aprendizaje colectivo diferente.

Hemos sido globales trabajando desde Madrid, demostrando que los centros ya no tienen que estar obligatoriamente en Bruselas, Londres, Nueva York o Berlín y que, a partir de ahora, el mundo tiene y tendrá muchos centros, ya sean Sao Paulo, o Lima, o Seúl o Nairobi.

Hemos sido un equipo casi exclusivamente de mujeres, algo raro en un mundo masculinizado como el de las estructuras sindicales. “Las” Sustainlabour hemos llevado el



mensaje de que el conocimiento y la definición de estrategias puede ser y es cosa de mujeres.

Sustainlabour y CCOO

En este sentido, Sustainlabour agradece el apoyo prestado desde CCOO. Fueron sindicalistas de CCOO los que propusieron su creación y han sido hombres y mujeres de CCOO los que nos han apoyado e inspirado en muchísimas ocasiones. Sustainlabour aprendió mucho de un sindicato internacionalista que ha combinado la apuesta por un sindicalismo de clase, de defensa de intereses generales y sociales, de autonomía de partidos políticos, con el fuerte apoyo a la construcción de un movimiento global y que junto a la Fundación Paz y Solidaridad ha ayudado a reforzar el sindicalismo de muchos lugares del planeta.

Pero además, CCOO, ha sido y es el sindicato pionero en todo el mundo en el trabajo en medio ambiente y junto con su instituto ISTAS es apreciado por muchos sindicalistas de otros países por la variedad y calidad única de sus propuestas.

En este contexto durísimo que estamos viviendo en España espero que CCOO pueda cambiar y reinventarse para ser el mejor corazón del mundo del trabajo y de la sociedad española en su conjunto, pero espero también que justamente ahora sigamos siendo el sindicato del que me he sentido orgullosa todo este tiempo, con una especial sensibilidad ambiental, internacionalista y solidario. Que vivan las Comisiones Obreras.



ISTAS y las comisiones obreras en clave ambiental

Silvina Rabach y Javier Morales Ortiz
ISTAS, Instituto Sindical de Trabajo Ambiente y Salud



Celebramos el X Congreso de CCOO y es una ocasión perfecta para hacer un balance, no sólo de las estrategias del sindicato, también de las herramientas de que dispone. Sin duda, una de las más relevantes a nivel técnico es el Instituto Sindical de Trabajo, Ambiente y Salud (ISTAS). Desde su nacimiento, en 1996, el Instituto (hablaremos aquí sólo de una de las dos patas, la ambiental) ha tratado de servir de apoyo sindical en cuestiones medioambientales en el ámbito técnico y formativo. No hay otros institutos equivalentes en ningún sindicato del mundo y en esto, como en otros frentes, CCOO ha demostrado su capacidad de dar respuesta a nuevos retos.

Bajo la dirección confederal, ISTAS ha trabajado siempre con la perspectiva de que la protección del medio ambiente en el mundo de la empresa es la base para la mejora de las condiciones de trabajo y asegura la sostenibilidad del empleo, de que la economía será verde o no será y de que el tránsito hacia otro modelo productivo requiere que nadie se quede en el camino. Para Comisiones Obreras, ISTAS ha sido y es un instrumento más de elaboración de conocimientos y herramientas para la acción sindical.

Ocho años atrás, la entonces Secretaría de Salud Laboral y Medio Ambiente organizó un seminario para debatir sobre cambio climático con algunos cuadros del sindicato. La Secretaría contó a nivel técnico con la colaboración de ISTAS y de expertos procedentes del mundo académico. Como es lógico en un sindicato vivo como CCOO, algunos compartieron nuestra preocupación y otros se mostraron más reticentes. En cualquier caso, se sentaron entonces las bases de lo que iba a ser la lucha sindical contra el cambio climático, con actuaciones hacia dentro y hacia fuera.

Comenzamos a publicar los primeros informes sobre las emisiones de gases de efecto invernadero que se hacían en España (con datos que se adelantaban a los que tiempo después daba el Ministerio de Medio Ambiente). Intentamos formar a nuestros responsables para que actuasen en las empresas y al mismo tiempo, junto a otros sindicatos, participamos en los foros internacionales donde se decidían las políticas climáticas, con la convicción de que iban a tener



«La protección del medio ambiente en el mundo de la empresa es la base para la mejora de las condiciones de trabajo y asegura la sostenibilidad

del empleo, de que la economía será verde o no será y de que el tránsito hacia otro modelo productivo requiere que nadie se quede en el camino.»

un impacto determinante en los trabajadores. El muro que parecía infranqueable entre el sindicalismo y el medio ambiente se ha abierto y la lucha contra el calentamiento global forma parte ya del discurso de la Confederación Sindical Internacional, un cambio en el que modestamente ha participado la Secretaría de Medio Ambiente de CCOO, con el apoyo de ISTAS.

Durante los últimos años, en colaboración con la Secretaría Confederal de Medio Ambiente, ISTAS elaboró informes técnicos que contribuyeron al debate energético que CCOO comprometió en su IX Congreso, en la línea de promover un acuerdo confederal basado en el ahorro y la eficiencia energética, la descarbonización de la economía –imprescindible para mantener la competitividad de la economía española y el futuro de nuestras empresas– y la transición justa hacia el nuevo modelo productivo.

Desde 2007 contamos en Europa con una norma de control de sustancias químicas, REACH, pionera en el mundo, a pesar de que a los sindicatos nos hubiera gustado que fuera más ambiciosa y de que ahora no se está aplicando como debiera. Los sindicatos sabemos lo importante que es conseguir el reconocimiento de los derechos, también los que tienen que ver con nuestra salud en el trabajo

o el medio ambiente, y disponer de una norma como REACH ha sido un paso de gigante. Para conseguirla, junto a otras organizaciones, hemos tenido que batallar a nivel técnico y político contra importantes grupos de presión. Queremos pensar que la labor combinada entre Fiteqa e ISTAS ha tenido algo que ver en este logro.

Durante muchos años hemos luchado por el reconocimiento de derechos de participación de los trabajadores y de sus representantes en materia ambiental. Hemos colaborado con las federaciones que han conseguido la creación de la figura del delegado de Medio Ambiente en los convenios colectivos. Nuestro objetivo ha sido lograr el reconocimiento de esta figura en el Estatuto de los Trabajadores, aunque aún no hemos podido alcanzarlo. En colaboración con las federaciones y territorios de CCOO hemos formado y asesorado a muchos delegados para que pudieran participar en la mejora ambiental de sus centros de trabajo y valerse de la protección del medio ambiente como herramienta de acción sindical.

A través del Centro de Referencia en Movilidad hemos tratado de promover una nueva forma de desplazarse al trabajo, más sostenible, segura, saludable y equitativa. Para lograrlo hemos asesorado a la estructura sindical, formado a los delegados sindicales y generado los recursos y las herramientas necesarias para cambiar el modelo de movilidad, que hoy se basa en un uso excesivo e ineficiente del vehículo privado.

No es este el momento de enumerar todas las áreas relacionadas con el medio ambiente y la economía en las que ISTAS ha aportado su granito de arena, al menos a nivel técnico. Basta consultar nuestra memoria de actividades. Pero vale la pena recordar que hoy somos una referencia internacional en ecosindicalismo, tanto a nivel teórico como práctico.

Que hemos sido pioneros a la hora de elaborar estudios en torno al potencial del empleo verde, desde las energías renovables, la gestión de los residuos, la rehabilitación energética o la movilidad sostenible. Y, dicho sea de paso, lo hemos hecho antes que algunas consultoras que ahora se valen de este conocimiento para venderlo a la Administración y a los propios sindicatos, pero sin considerar en su análisis los aspectos cualitativos del empleo que se genera ni las reivindicaciones en favor de su dignidad.

En un artículo del economista José Manuel Naredo (recogido más tarde en el libro *La burbuja inmobiliario-financiera en la coyuntura económica reciente*) nos prevenía: “Hay que advertir que el gran componente especulativo



que apoyó en el origen a la recuperación económica actual, puede también socavar su futuro. Ya que la simple revalorización de activos reales o financieros preexistentes no trae la riqueza de un país”. Son palabras escritas en 1988. Repetimos: 1988. ¿Cuánto sufrimiento podríamos haber evitado?

Ahora que por fin se empiezan a reconocer los efectos tan perversos y dolorosos de la burbuja inmobiliaria en España –los desahucios, la corrupción o las playas alicatadas serían sólo algunos de ellos–, no podemos dejar pasar la oportunidad de cambiar las reglas del juego, de transformar nuestro modelo productivo y de consumo para adaptarnos a los límites del planeta. Es el momento de hacer caso a voces que, como las de Naredo, nos advierten de que abandonar el medio ambiente es abandonarnos a nosotros mismos, cerrar el futuro a nuestros hijos. El movimiento sindical tiene que estar ahí para impedirlo y, sin duda, CCOO tiene en ISTAS una de las herramientas necesarias para hacerlo.

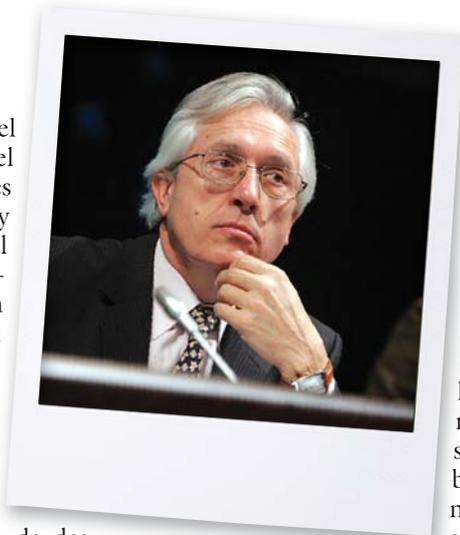


El ecosindicalismo visto desde fuera

Luis Jiménez Herrero

Director del Observatorio de la Sostenibilidad de España:
"CCOO ha liderado la reconversión ecológica sindical"

El ecosindicalismo ha jugado un papel esencial para reorientar la visión del mundo laboral sobre las relaciones entre la economía y la ecología y entender mejor la necesidad de afrontar el cambio del paradigma de la economía convencional en clave de sostenibilidad mediante un nuevo modelo de producción y consumo con fundamentos ecológicos, valores sociales, y responsabilidad ética que, finalmente, redunde en un trabajo digno. Y, seguramente, el hilo conductor de este proceso ha sido la necesidad de revalorizar la dimensión ambiental en el progreso social asumiendo plenamente que el medio ambiente es un factor genuino de desarrollo, no solo generador de empleo, sino que es un constituyente básico para el bienestar y la justicia social. En este sentido, CCOO ha liderado la reconversión ecológica sin-



«CCOO ha liderado la reconversión ecológica sindical»

dical integrando y potenciando la cultura de la sostenibilidad ambiental en los procesos productivos, aportando numerosas iniciativas que van desde la sensibilización y formación de los trabajadores o el impulso de planes de movilidad sostenibles, o las investigaciones sectoriales sobre los yacimientos

de empleo verde. Una labor, que debe ser ampliamente reconocida por su aportación a la construcción de un futuro sostenible para todos.

Ecologistas en Acción
(Equipo de coordinación de Ecologistas en Acción)

El ecosindicalismo, entendido como la imbricación de ecologismo y sindicalismo, no es una opción, es una necesidad. La actual crisis es económica, social y ecológica, y tiene sus raíces en una conceptualización de la producción y del trabajo que ignora las bases materiales que sostienen la vida humana y que es físicamente inviable.

La transición hacia una economía justa y sostenible obliga a asumir los inevitables límites físicos del planeta. Debemos pensar en qué es necesario producir para garantizar la reproducción social; cuáles son, entonces, los sectores que hay que potenciar promoviendo condiciones de trabajo decente, y cuáles son los hay que reconvertir con criterios de transición justa. En un planeta con recursos limitados, el reparto de la riqueza, y no la ilusión fáustica de hacer crecer lo que de partida es finito, debe ser un eje central del ecosindicalismo.

CCOO ha sido uno de los sindicatos que más producción teórica ha desarrollado sobre sostenibilidad o producción limpia a través de ISTAS o la Secretaría Confederal de



«Resulta urgente el establecimiento de un diálogo sincero con otros agentes sociales que defienden principios ecologistas y de justicia social»

Medio Ambiente. Pero muchas veces esta producción teórica y la práctica sindical no son coherentes.

Dentro de la lógica actual no es posible encontrar soluciones viables y, por tanto, resulta urgente el establecimiento de un diálogo sincero con otros agentes sociales que defienden principios ecologistas y de justicia social que supere un modelo productivo y laboral que está resultando tan dañino a los ecosistemas como el conjunto de trabajadores y trabajadoras.

Arturo Larena
Director de EFeverde

Hace apenas 25 años hablar de sindicalismo y medio ambiente parecía que era algo como mezclar agua y aceite... aparentemente eran cuestiones antagónicas. La industria española contaba con numerosas instalaciones obsoletas sumamente contaminantes. Un pujante movimiento conservacionista trataba, a través de la denuncia pública, de transmitir que ese camino no tenía futuro ambiental, económico y tampoco laboral.

La postura sindical podía haber sido la más cómoda: enrocarse en la defensa a ultranza de los puestos de trabajo, con independencia del deterioro que, esa actividad, generase en nuestro medio ambiente. Era la más sencilla, pero también era cortoplacista y tenía poco futuro. En un entorno de crisis marcado por la inevitable reconversión industrial y la pérdida de empleo el movimiento sindical optó –en general– por el camino más complicado el de incorporar las cuestiones medioambientales, así como la sanidad ambiental laboral, a su línea básica de actividad. Insisto que fue difícil, pero tuvieron visión para entender que el medio ambiente lo es todo y lo impregna todo. Entendieron que las condiciones laborales saludables depende de un entorno adecuado y que solo con el compromiso de industria y trabajadores se podía prosperar y superar aquella crisis, laboral y ambiental. Solo, incorporando el medio ambiente, habría un futuro común.

Han pasado los años, superamos aquella crisis y ha mejorado la situación ambiental hasta un punto insospechado. Lamentablemente no ha sido suficiente y volvemos a vivir otra crisis... en este caso global, de un calado infinitamente superior, una crisis en la que, nuevamente, el medio ambiente será un factor determinante para poder supe-

Luis Merino

Codirector de la revista Energías Renovables

Siempre me ha parecido una heroicidad defender posturas ambientalistas desde un sindicato. De hecho, he asistido a algunos debates que me han confirmado la dificultad de exponer argumentos en defensa del medio ambiente cuando esos argumentos pueden poner en cuestión determinadas actividades y empleos. Por tanto, lo primero de todo sería reconocer y agradecer la labor de las personas que llevan años mostrando la etiqueta medio ambiente dentro de un sindicato.

Ese tipo de tensiones son muy claras en temas como la energía. Más concretamente, en la defensa de un sector como el de la minería del carbón. Sin duda que los mineros merecen ser defendidos por los sindicatos, pero la actividad de la minería como tal debería ir desapareciendo. Y hablo desde una perspectiva estrictamente ambiental. Por eso siempre me ha chocado que 5.000 mineros del carbón que ven peligrar su futuro puedan tener mayor fuerza movilizadora que



«Sindicalismo ambiental, un camino sin vuelta atrás»

rarla. No solo porque en el sector del “empleo verde” hay nuevas oportunidades de empleo y crecimiento sostenible, sino porque desde el ambientalismo, se defiende un nuevo modelo de desarrollo más solidario, transparente y por qué no decirlo, también más ético.

Como periodista ambiental tuve ocasión de ser testigo de excepción de como los dos grandes sindicatos de clase (Comisiones y UGT), pero en especial especial CCOO apostaron por integrar el medio ambiente en sus políticas y convertirlo en un eje esencial de su actividad. Personas como Joaquín Nieto, entonces secretario confederal de Medio Ambiente y Salud laboral de Comisiones, durante muchos años trabajaron por impulsar estas cuestiones y se posicionó como “una fuente fiable de información”, algo que seguramente es el mejor elogio que un periodista ambiental puede dedicar a alguien. El periodismo necesita fuentes honestas y en este sentido tenemos una deuda con Nieto y CCOO.

Desde los sindicatos entendieron además la importancia de un periodismo especializado y los periodistas ambientales entendimos que, desde el respeto, se puede trabajar por un futuro del que todos podamos sentirnos orgullosos. Queda mucho por hacer y ahora, como entonces, nuestro compromiso será seguir contando lo que ocurre.



«Siempre me ha parecido una heroicidad defender posturas ambientalistas desde un sindicato»

20.000 trabajadores relacionados con empresas de energía solar que han perdido sus puestos de trabajo entre 2009 y 2011. Es fácil entender por qué. Los mineros trabajan en unas pocas empresas donde los sindicatos están históricamente muy asentados. Mientras que la mayoría de los trabajadores de la energía solar son pequeños instaladores, autónomos muchos de ellos y, probablemente, poco sindicados. Sea como fuere, no creo que los sindicatos, no creo que CCOO haya estado igual de diligente a la hora de defender a unos y a otros.

Sharan Burrow

Secretaria general de la CSI

“La idea de que no habrá empleos en un planeta muerto ha calado en el movimiento sindical”

El que una mujer esté al frente de la CSI es un signo de los nuevos tiempos, de los nuevos retos a los que se enfrentan los trabajadores del mundo. Elegida secretaria general en 2010, Sharan Burrow (Nueva Gales del Sur, 1954) ha situado el medio ambiente y la economía verde en uno de los ejes de la agenda del movimiento sindical.

■ La crisis de la zona euro ha relegado las cuestiones ambientales. Pero la economía verde, como defienden la CSI y la OIT, podría ser la solución a la crisis. ¿Por qué los Estados se resisten al cambio del modelo productivo?

La *troika* ha empujado a los gobiernos de la eurozona a implantar una política de austeridad destructiva y cruel, que ya ha causado un daño económico terrible en muchos países europeos y que alejan cada vez más la recuperación económica. La transformación de nuestras economías y la creación de empleo en los sectores que protegen el medio ambiente sólo será posible si los gobiernos aceptan que necesitamos inversión y no más austeridad. Los gobiernos no han mostrado el valor necesario para enfrentarse a los dictados de los intereses financieros, los mismos que originaron la crisis.

En este contexto, es prioritario que presionemos a los gobiernos, que les demos que hacer más “verde” nuestra economía no sólo es necesario para el planeta, sino una alternativa seria para salir de la crisis. Es imprescindible también regular y controlar el sistema financiero para que los ricos no sean cada vez más ricos a costa del resto de la humanidad. Cien multimillonarios ganaron más de 240.000 millones de dólares extra en 2012, mientras se destruye el empleo, se paraliza la demanda y se agrava la crisis ambiental.

■ Aunque hay un camino andado, en los sindicatos también hay muchas

resistencias para incorporar el medio ambiente a su discurso tradicional. En este sentido, ¿cuál es la situación hoy en día?

Los sindicatos han avanzado mucho a la hora de comprender la relación entre la protección del medio ambiente y la justicia y el progreso social. La idea de que no habrá empleos en un planeta muerto ha calado en el movimiento sindical. Dicho esto, aún queda mucho por hacer. Esta idea debe traducirse ahora en hechos y medidas concretas que avalen al movimiento obrero como una fuerza indispensable de cambio en el siglo XXI, lo que sólo será posible si incorporamos la justicia ambiental a nuestras demandas.

Tenemos que dejar de ver a las políticas ambientales como un lastre y adoptar un enfoque positivo. Hay que *ecologizar* la economía y los sindicatos debemos estar en el corazón de ese cambio para asegurarnos que los trabajadores no serán quienes paguen la transformación. Un movimiento unido, con una sola voz, formado y con ideas y propuestas, éste debe ser nuestro objetivo, pero no lo conseguiremos si no incorporamos el medio ambiente a nuestro discurso y nuestra práctica sindical.

■ El cambio climático es uno de los principales riesgos que afronta la humanidad. ¿Qué puede hacer el movimiento obrero para combatirlo?

Los sindicatos tienen un papel clave en la transformación del modelo producti-



vo, en el tránsito hacia una economía baja en carbono y de creación de empleo verde. Somos la garantía de que los sectores y los trabajadores más vulnerables reciban la protección social y la formación necesarias, de que nadie se quede atrás. En esencia, ésta es la idea de transición justa, la que asumimos todas las organizaciones sindicales del mundo y que se ha convertido en una de nuestras señas de identidad. Sin una sola voz no podremos dar la batalla.

■ Sólo algunos países reconocen los derechos ambientales de los trabajadores. ¿Ampliar este derecho es uno de los retos para los próximos años?

La traducción de la agenda verde en una agenda de derechos tiene una importancia crucial, a pesar de que el proceso está siendo lento. Tenemos que demostrar a los trabajadores que la protección del medio ambiente no es sólo una responsabilidad, también es un derecho. Los derechos ambientales, con lo que suponen de acceso a la información, pueden servir para actuar en las empresas y una nueva vía de acción sindical en la empresa. Será uno de los temas de debate en la OIT este año y espero que podamos hacer algún avance.

Una entrevista de Javier Morales Ortiz.